

Marta Havryshko: Zelenskiy rinde homenaje a líderes nazis

Marta Havryshko es una especialista en Estudios del Holocausto y Nacionalismo Ucraniano. La Dra. Havryshko analiza cómo Zelensky rinde homenaje a líderes nazis y el silencio de Occidente bajo el pretexto de ser "pro-ucraniano". Sigue al Prof. Glenn Diesen: Substack: <https://glennDiesen.substack.com/> X/Twitter: https://x.com/Glenn_Diesen Patreon: <https://www.patreon.com/glenndiesen> Apoya la investigación del Prof. Glenn Diesen: PayPal: <https://www.paypal.com/paypalme/glenndiesen> Buy me a Coffee: buymeacoffee.com/gdieseng Go Fund Me: <https://gofund.me/09ea012f> Libros del Prof. Glenn Diesen: <https://www.amazon.com/stores/author/B09FPQ4MDL>

#Glenn

Bienvenida de nuevo al programa. Hoy nos acompaña otra vez Marta Havryshko, historiadora ucraniana y especialista en estudios sobre el Holocausto y el nacionalismo ucraniano, que actualmente trabaja en Estados Unidos. Muchas gracias por volver al programa.

#Marta Havryshko

Encantado de estar aquí. Gracias.

#Glenn

Hace poco vimos al Estado ucraniano, bajo el liderazgo de Zelenski, rendir honores de Estado a Andriy Melnyk. Sus restos fueron repatriados y vueltos a enterrar en Ucrania. Tú has criticado esto con mucha dureza. Me gustaría que nos dieras algo de contexto sobre lo que está ocurriendo realmente, porque no es la primera vez que vemos, digamos, una especie de blanqueamiento y homenajes a figuras históricas bastante controvertidas.

#Marta Havryshko

Sí, pero este acontecimiento marca de verdad un punto de inflexión en la política nacional de la memoria en Ucrania. ¿Por qué? Por varias razones. Primero, Melnyk pertenece al movimiento nacionalista ucraniano. Y el culto al movimiento nacionalista ucraniano se daba, sobre todo, en el oeste de Ucrania, que fue donde surgió. Cuando Ucrania obtuvo su independencia en mil novecientos noventa y uno, ese glorioso culto a los luchadores por la libertad, miembros de la resistencia nacionalista ucraniana y del Ejército Insurgente Ucraniano, el UPA, floreció y empezaron a levantarse monumentos. Los miembros de esa resistencia nacionalista —Bandera, Melnyk y Shukhevych— fueron celebrados como héroes de la libertad.

Pero después de la Revolución del Maidán, este culto empezó a hacerse cada vez más visible en el centro de Ucrania, digamos. Pero ahora, gracias a Zelenski, este culto se ha vuelto cada vez más evidente a nivel de Estado. Así que, la verdad, me sorprendió que los restos de Andriy Melnyk, el líder de una de las facciones de la OUN, fueran llevados a Ucrania no por Yúshchenko, el presidente Yúshchenko, que de hecho otorgó al líder fascista Bandera el título de Héroe de Ucrania, ni por Poroshenko, que también tenía una agenda muy nacionalista y utilizó la historia del movimiento nacionalista con fines políticos.

Pero el presidente judío, un presidente de origen judío, un presidente que rindió homenaje a su abuelo, Semión Zelenski, un veterano de guerra condecorado que luchó contra los nazis en las filas del Ejército Rojo, el presidente cuyos familiares fueron asesinados por colaboradores nazis... y ahora trae a Andriy Melnyk, que fue él mismo un colaborador nazi, cuyos subordinados colaboraron con los nazis en las filas de la policía auxiliar... eso significa que cazaban judíos como policías, vigilaban guetos, escoltaban a judíos hasta los lugares de ejecución y participaban en los fusilamientos. Además, Andriy Melnyk fue partidario de crear la División Galitzia de las Waffen-SS. Los miembros de esa división rindieron homenaje a Hitler y participaron en la represión de la lucha de los partisanos antinazis en Eslovaquia y en la antigua Yugoslavia.

Entonces, ¿por qué demonios un presidente con ese pasado, con esa ideología y esa forma de ver el mundo, llevaría a un colaborador nazi a Ucrania? Y cuando yo, Holger Scholar, investigadora del movimiento nacionalista ucraniano, judía, nieta de una mujer polaca, vi al presidente arrodillado ante un grupo de colaboradores nazis, sentí vergüenza. Sentí vergüenza. Estaba furiosa. No podía entender por qué esa discusión siquiera tuvo lugar. Ni siquiera fue un debate público organizado. ¿Necesitamos, en una Ucrania democrática, un héroe nacional cuyos seguidores participaron en el asesinato de sus vecinos judíos? Así que me sorprendió mucho por qué ahora, y por qué ocurrió bajo el mandato del presidente Zelenski. Y la segunda razón: Zelenski, como humorista en los años cincuenta, construyó toda su carrera burlándose del nacionalismo ucraniano.

Cuando ves sus parodias sobre Leópolis y, ya sabes, los nacionalistas ucranianos, su antisemitismo y su chovinismo, solían burlarse de todo eso. Y ahora Zelenski aparece ahí, con esa cara de, ya sabes, fingir que conoce la historia del movimiento nacionalista ucraniano, una historia muy compleja, con todos esos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad cometidos por los miembros del movimiento clandestino nacionalista ucraniano. Oh, por favor. Estaba tan, tan frustrado. Pero también hay algo muy, muy importante: el silencio de los historiadores ucranianos y el silencio de la intelectualidad ucraniana. Ese silencio empezó a construirse entonces, hace diez años, cuando se aprobaron las leyes de la memoria bajo Poroshenko.

Según una de esas leyes de la memoria, la llamada ley de descomunización, los miembros de la OUN y de la UPA fueron reconocidos como luchadores por la independencia de Ucrania. Y, en efecto, lo fueron. Pero aún hay dos preguntas fundamentales sobre la mesa. ¿Qué tipo de Estado ucraniano deseaban? Era un Estado autoritario, un Estado étnico. Por eso perpetraron violencia étnica contra

judíos, contra rusos y contra polacos. Y la segunda pregunta es: ¿con qué medios? Y esos medios fueron una violencia étnica brutal contra sus propios vecinos civiles, contra ancianos, niños y mujeres. Esa brutalidad acabó con la vida de decenas de sus vecinos.

Así que lo que estamos glorificando hoy, decimos que estamos protegiendo la libertad y la democracia. El gobierno ucraniano afirma que Ucrania avanza hacia la familia de naciones, la familia europea de naciones, donde los derechos humanos, la vida humana y la dignidad humana son lo más importante. Entonces, ¿por qué ahora estáis celebrando a los colaboradores nazis? ¿Por qué ahora, después de décadas de existencia de un Estado ucraniano independiente? ¿Por qué ahora? Y entendemos por qué ahora: porque Ucrania, en lugar del mito soviético, está creando un mito nacionalista para movilizar a la sociedad en la guerra contra Rusia. Y entendemos que siete millones de ucranianos lucharon contra los nazis. Los nazis, hoy en día, son considerados héroes caídos.

A veces se les señala incluso como colaboradores soviéticos, como ocupantes. Y esos colaboradores nazis, trescientos mil, de los cuales solo cien mil estaban en la resistencia nacionalista ucraniana, ¿ahora se consideran héroes nacionales? ¿Qué es eso? El setenta y tres por ciento de los ucranianos votó en contra de esto en dos mil diecinueve. Y ahora tienen miedo incluso de alzar la voz en contra. Nadie les pregunta su opinión, porque no se organizó ningún debate público. La Oficina del Presidente simplemente dijo a los ucranianos: "Vamos a traer a este tipo a Ucrania". Fue solo eso, una información. El público simplemente fue informado. No hubo debate público. No hubo pensamiento crítico sobre esto. ¿Necesitamos a este héroe nazi en suelo ucraniano? ¿Necesitamos a un héroe así?

¿Qué significa eso para nuestro futuro? ¿Qué significa representar a Ucrania? Y hay otra cuestión que llamó mucho la atención: el ejército ucraniano hoy en día tiene aproximadamente un millón de personas y unas ciento veinte brigadas. ¿Por qué solo una brigada, la Tercera Brigada de Asalto, que tiene sus raíces en el movimiento nazi Azov, estuvo presente allí? Y entre esos hombres había personas con una visión del mundo bastante problemática. Por ejemplo, el tipo con el apodo McGregor, que posó con el Wolfsangel, un símbolo nazi. O el tipo que es el vocalista del grupo Sokyra Peruna, que tiene una canción que niega el Holocausto. Y todos esos hombres estaban presentes en ese funeral de Estado, junto a los principales mandos militares y autoridades del país.

Y lo que resulta muy interesante es que esa misma brigada celebró hace poco el aniversario de la creación de la División Galitzia de las Waffen-SS, pero guardaron silencio el ocho de mayo, cuando Ucrania, a nivel nacional, conmemoró el final de la Segunda Guerra Mundial y recordó a las víctimas del nazismo. Y Ucrania perdió aproximadamente diez millones de personas en esa guerra. Ni una palabra de esa brigada. Y esa brigada formó un tercer cuerpo de ejército, de unas cincuenta mil personas. Se mantuvieron en silencio. Pero, en cambio, celebraron a los colaboradores nazis, a la División Galitzia de las Waffen-SS, y fueron invitados por la Oficina del Presidente a participar en el funeral de Estado y en el homenaje oficial a un colaborador nazi. Así que no se trata solo de un funeral. No es simplemente un acto más.

Es un signo y un síntoma muy problemático de la política de la memoria en Ucrania, que ha derivado en revisionismo de la Segunda Guerra Mundial, en distorsión del Holocausto y en una especie de justificación del nazismo. Me llamó mucho la atención que Alemania, que es la guardiana de la memoria de las atrocidades nazis en la Unión Soviética, y especialmente en Ucrania —Alemania financia tantos monumentos y lugares de memoria en Ucrania—, permanezca en silencio. Ni una declaración. Ni una palabra. Los medios alemanes más importantes no son críticos con esto. Los funcionarios alemanes tampoco. El canciller Scholz guarda silencio. ¿Por qué ven a las Fuerzas de Defensa de Israel como un movimiento de extrema derecha, neonazi, pero no ven que el gobierno ucraniano está celebrando a los neonazis e invitándolos a rendir homenaje a colaboradores nazis, a glorificarlos abiertamente? ¿Qué está pasando? Todos deberíamos hacernos esa pregunta. ¿Qué está pasando en Ucrania? ¿Y hacia dónde se dirige Ucrania con este tipo de política de la memoria?

#Glenn

Sí, bueno, puedo entender un poco cómo, porque los grupos fascistas en Ucrania, ya sabes, siempre han sido pequeños, marginales. No es que la mayoría de los ucranianos los quisiera, pero creo que se les puede usar de una forma muy instrumental. Porque, claro, toda esa idea de que los fascistas son liberadores me parece un desarrollo interesante. Yo suelo decir que la cercanía histórica entre ucranianos y rusos, después de vivir en el mismo Estado durante siglos... creo que quizá me equivoque, pero pudo ser Solzhenitsyn quien lo llamó una espada de doble filo. Porque, por un lado, en el este hay muchos ucranianos que básicamente dicen: somos pueblos hermanos. Y muchos se preguntan, ¿por qué tenemos siquiera dos Estados separados?

En esencia, somos un solo pueblo, todos descendemos de la Rus de Kiev. Pero luego, en las regiones occidentales, hay muchos, y diría que con bastante razón, que sostienen que esa cercanía también puede reducir nuestra soberanía. Es decir, si todos somos lo mismo, ¿por qué tenemos nuestro propio Estado? Así que pueden ver esa historia como una amenaza a la soberanía. Por eso, cualquier narrativa antirusa que presente a los rusos como herederos de los mongoles, por ejemplo, de la Horda de Oro, de los asiáticos, mientras que los ucranianos serían los verdaderos rusos —los europeos arios—, bueno, eso es una buena forma, supongo, de reforzar una identidad propia. Así que entiendo el pragmatismo de esa postura. No estoy justificando la ideología fascista, que quede claro.

Pero creo que también, si miramos por qué Alemania estaría callada —porque tú mencionaste a Alemania—, es importante recordar que, cuando los alemanes derrotaron a los rusos en la Primera Guerra Mundial, todo terminó con el Tratado de Brest-Litovsk. En aquel momento se presentó, otra vez, como que Alemania estaba liberando a los ucranianos. Pero en realidad, todos los historiadores coinciden en que aquello fue simplemente pasar a los ucranianos de formar parte del Imperio ruso a ser vasallos de los alemanes. Y luego, claro, los alemanes fueron derrotados. Después llega la Segunda Guerra Mundial, y volvemos a ver a los alemanes. Ven a todos esos nacionalistas, sobre todo en Ucrania, que quieren distanciarse más de Rusia. Y lo que hacen es ver en ellos, básicamente, una herramienta que pueden utilizar.

Así que empiezan a cooperar con muchos. Y entonces se ve, entre los nacionalistas ucranianos, a muchos que comienzan a integrarse en la ideología fascista. Y ahora, yo diría que por tercera vez, volvemos a verlo después de la Guerra Fría. Es decir, nuestro objetivo era crear un hegemon colectivo que acabara unificando toda Europa bajo la Unión Europea y la OTAN, ya fuera como miembros o de facto, excepto Rusia. Crear una Europa sin Rusia, ya sabes, eso significa desrusificar el continente. Y de repente, creo que los grupos fascistas en Ucrania se convierten en nuestros socios naturales, porque ellos quieren desrusificar Ucrania, y nosotros queremos desrusificar Europa. Cuando digo "nosotros", me refiero a nuestros líderes políticos. Así que, en cierto modo, es evidente que hay un interés común.

No estoy diciendo que los líderes occidentales hayan adoptado la ideología nazi. Es un poco como blanquear a Jolani en Siria. Podemos ser amigos de los yihadistas, podemos ser amigos de los fascistas, ya sabes, mientras sirvan a un objetivo. Así que, de nuevo, creo que es algo instrumental. Pero, ¿cuál fue la conclusión de cómo los medios occidentales han tratado esta causa? En Polonia hay indignación, por todos los polacos que fueron asesinados por fascistas ucranianos durante la Segunda Guerra Mundial. Pero si miro los medios de Europa Occidental, sobre todo, hay... silencio total. No hay nada. Leí algo, sí, creo que fue en el New York Times, cuando decían: "una figura histórica divisiva", refiriéndose a Andriy Melnyk. Lo cual es una forma extraña de decirlo, ¿no? También podrían llamar a Hitler "divisivo", si quisieran. Pero bueno, ¿cuál es tu opinión sobre eso? Es polémico.

#Marta Havryshko

Sí, polémico. También... vi algunas cosas controvertidas que pueden decir, ya sabes. ¿Qué puedo decir? Tuvimos este entierro de Melnyk, y al día siguiente Zelenski concedió a una unidad militar el título de Héroes del UPA, sí, el Ejército Insurgente Ucraniano. Y entonces Polonia se sintió muy ofendida, y hubo una serie de protestas de funcionarios polacos, especialmente del presidente Duda, el presidente polaco Duda. Dijo que retiraría a Zelenski esa alta condecoración estatal, el Águila Blanca. Luego tuvimos una declaración del primer ministro Tusk. Dijo que esa decisión perjudica la memoria de las víctimas del UPA, porque, según el Instituto Polaco de la Memoria Nacional, al menos cien mil civiles polacos fueron asesinados por el Ejército Insurgente Ucraniano en Galicia Oriental y Volinia durante la Segunda Guerra Mundial.

Y hoy hemos visto que el Ayuntamiento de Lublin retiró la bandera ucraniana de su edificio. Y también hoy, otro funcionario polaco dijo que Zelenski debería llamar a Navrotsky y pedirle disculpas. Así que seguimos viendo esta indignación por parte de los polacos, porque para ellos es un tema muy sensible. Y la parte ucraniana no quiere disculparse. Lo que he notado es que mucha gente en Ucrania, incluso personas muy liberales, ha empezado a adoptar esa fórmula de la extrema derecha: "nuestra tierra, nuestros héroes". Era una consigna que escuchábamos en el partido

Svoboda, en esas marchas de extrema derecha, neonazis, que celebraban el cumpleaños de Bandera, ¿sabes? Pero ahora se ha convertido en un lema generalizado. Durante los últimos cuatro años, desde dos mil veintidós, los ucranianos han estado alimentando constantemente ese relato.

Vosotros protegéis a Europa, nos protegéis a todos. Y, básicamente, los políticos europeos y los medios occidentales han alimentado en los ucranianos una especie de complejo de mesías. Y de verdad creen que pueden tener a estos, ya sabes, héroes fascistas y nazis, y que eso no le incumbe a nadie, y que todo el mundo debe simplemente darles dinero, y que pueden gastar ese dinero en, pues, oficinas estatales de colaboradores nazis y en construir esos cementerios tan elegantes para ellos, y esos monumentos tan lujosos. No, no es así. Los ucranianos deben entender que los valores europeos significan, en realidad, asumir esa fórmula de la memoria de la Segunda Guerra Mundial que dice "nunca más". Bien, podemos debatir qué significa exactamente "nunca más" hoy en día.

Sí, si miras Gaza, ya sabes, Cisjordania y todo eso... ¿nunca más para quién, y todo lo demás, no? Podemos hablar de todo esto. Pero resulta que se puede celebrar a los neonazis, se puede armar a los neonazis, básicamente, ¿no? Se puede celebrar la violencia étnica. Y ahora los funcionarios ucranianos, de verdad, no pueden entender que no es solo asunto suyo, ¿verdad? Mira, diez millones, diez millones y medio de pensionistas ucranianos dependen completamente de Occidente. Los profesores ucranianos, los médicos ucranianos, los niños ucranianos... todos en Ucrania dependen de Occidente. Y hoy en día, cuando Ucrania depende por completo de la misericordia, diría yo, de sus socios occidentales, ¿Zelenski hace esto? No lo puedo entender.

Hemos visto, ya sabes, esas nuevas declaraciones de Hungría, ¿verdad? Sí, sobre la protección de la minoría húngara. Así que ahora tenemos problemas con Hungría. Problemas serios con Hungría. Y Zelenski ha creado más problemas ahora con Polonia. ¿Y por qué es un problema? Porque Polonia es el segundo país con el mayor número de refugiados ucranianos. Así que la gente corriente puede acabar sufriendo las consecuencias. Me refiero, por ejemplo, a los delitos de odio. Sí, la gente local, los ucranianos de a pie que no tienen nada que ver con la política de Zelenski, ni con su arrogancia, pueden sufrir las consecuencias en su vida diaria. De hecho, ya estamos viendo un aumento de los delitos de odio en Polonia contra los ucranianos.

Vemos esto, sí. Mucha gente en Polonia dice: estamos hartos de los ucranianos, ya no más ayuda, ya no más hospitalidad, nada más. Creo que fue un movimiento muy estúpido por parte de Zelenski. Y, claro, cuando pones a héroes del fútbol, sí, en la portada, en cualquier portada, y necesitas una escuela o lo que sea, con eso cierras la discusión. Es una forma de celebrar, de glorificar, de convertirlos, ya sabes, solo en héroes. No se trata de debatir. No se trata de su complicidad en la violencia étnica. Básicamente, es el camino para castigar a cualquiera que los critique.

Por eso, por ejemplo, cuando me incluyeron en la lista de Myrotvoretz, una de las pruebas en mi contra fue un artículo académico que escribí sobre la violencia de género contra mujeres cometida por miembros del OUN y del UPA. Violaciones y otros castigos basados en la vergüenza, como cortarles el pelo por haber tenido relaciones sentimentales con oficiales del Ejército Rojo. Por

ejemplo, había ucranianos —esos hombres eran ucranianos del este del país—, pero eran considerados malos ucranianos porque eran soviéticos. Sí, hablaban ruso y creían en una Ucrania soviética.

Así que los ucranianos eran vistos como hombres enemigos, y las mujeres y chicas locales eran castigadas por ellos, por miembros de la OUN y la UPA, cortándoles el pelo. En aquella época, hace unos ochenta años, ese tipo de castigo dañaba la posición social de esas mujeres y de sus familias. Después de eso, ya no eran consideradas casaderas. Así que se convirtió en una especie de estrategia para esas mujeres, sobre todo en las zonas rurales, en sus pueblos. Y en este artículo se cuenta que mataban a mujeres polacas, por ejemplo, o las violaban. También mataban a mujeres del este de Ucrania que habían sido enviadas al oeste. Y cuando publiqué ese artículo, básicamente me castigaron por haberlo hecho.

Así que ahora, cualquier historiador que intente mantener un pensamiento crítico sobre la OUN y la UPA no tiene ninguna posibilidad de hacer carrera académica en Ucrania. Serán estigmatizados, perderán su trabajo y, básicamente, quedarán fuera de cualquier oportunidad en este tipo de Ucrania. Sí, creo que es algo muy, muy problemático. Este tipo de evolución en Ucrania es realmente preocupante. Y no se trata de un campo de investigación concreto, ni de unos pocos académicos o historiadores. Se trata del estado de una sociedad en la que se celebra como héroes nacionales a criminales de guerra, a quienes cometieron crímenes contra niños, mujeres y ancianos inocentes. Es algo muy problemático.

#Glenn

Bueno, esta es la cuestión. Antes dije que podría haber cierta ventaja estratégica en apoyarse en los relatos nacionalistas como una estrategia en tiempos de guerra, y también, supongo, para reorientar a Ucrania y alejarla de Rusia. Pero si yo estuviera asesorando al gobierno ucraniano, diría que eso también generaría algunos problemas estratégicos bastante previsibles. Primero, cuando deshumanizas a millones de ucranianos, no puedes tener una sociedad cohesionada. Y eso, incluso en plena guerra, tiene un impacto, porque ahora hay muchísima gente que está entre los millones que huyeron del país o que se esconden dentro de Ucrania, y que no necesariamente ve motivos para luchar por un gobierno que los trató como ciudadanos de segunda y que, en esencia, calificó su propio idioma, su lengua materna, como algo que los convertía en criminales y traidores.

Pues, ya sabes, Arestóvich, el exasesor de Zelenski, en realidad fue él quien señaló esto. Sé que ha cambiado de postura más de una vez, pero me pareció un argumento sólido. Es decir, el razonamiento en sí, independientemente de quién lo planteara, es bastante razonable. Que fue un error clave. Podrían haber tenido a millones de patriotas dispuestos a defender su país. Pero cuando la idea de patria se define en términos tan nacionalistas y extremos, ya sabes, millones de personas... en esencia, le dieron la espalda. Y eso no solo no fue una decisión estratégica, sino que

además, claro, el segundo error fue alejar a socios importantes. Sé que muchos gobiernos occidentales han hecho lo posible por mirar hacia otro lado, pero aún hay gente que se está haciendo preguntas. Así que, ¿qué estamos haciendo aquí?

Verás, en Occidente nos dicen que no, que bueno, Zelenski es judío, que todo esto es propaganda rusa. Pero luego llegan los informes de los medios. Vemos los símbolos fascistas adoptados por el ejército. Vemos a Polonia e Israel expresar indignación por esos símbolos y por la recuperación de esa memoria fascista. Es difícil de explicar. La narrativa empieza a resquebrajarse. Pero, ¿cómo crees que esto puede seguir así, hasta ese punto, y aun así ser ignorado? Porque en Europa, quiero decir, Zelenski puede ser cualquier cosa. Puede ser pillado con las manos en la masa en casos de corrupción, y da igual. Puede purgar a la oposición política, a los medios, a la Iglesia ortodoxa, y aun así lo celebran como un héroe democrático. Ya sabes, "vamos a darle el Premio de la Paz". ¿Cómo se entiende eso?

#Marta Havryshko

Sabes, en dos mil veintidós, cuando empezó la guerra, me impuse una especie de autocensura y no lo critiqué. Empecé a hacerlo en dos mil veintitrés, cuando me impactó algo. El Regimiento Azov y la Tercera Brigada de Asalto organizaron una exposición en la que recreaban fotos de la División Galicia de las Waffen-SS. Y, básicamente, se comparaban a sí mismos con los miembros de esa división. Así que no era propaganda del Kremlin, no, fueron ellos mismos quienes compararon a sus combatientes con los que lucharon por los nazis y sirvieron a la causa nazi. Y cuando señalé este hecho, me di cuenta de que, en realidad, ninguno de mis colegas estaba dispuesto a apoyarme. Nadie. Ni siquiera los que estudian el Holocausto, ni los que tienen origen judío, ni los del mundo académico occidental.

Y fue un fenómeno muy interesante para mí. Me explicaron que no era el momento adecuado para criticar al gobierno ucraniano, porque todo eso era importante. Sí, esas conversaciones son muy importantes, pero esos problemas son menores comparados con la agresión rusa, y deben posponerse hasta la victoria de Ucrania. Y yo les dije: os aterrorizará la sociedad que construiréis con vuestro silencio. Os aterrorizará esa sociedad. Y ahora, un par de años después, ¿qué vemos? Estamos aterrorizados por esa sociedad, porque Zelenski ha concentrado cada vez más poder, y Ucrania se ha vuelto más autoritaria. Ahora, el ejército ucraniano se ha convertido en un ejército de esclavos. El noventa por ciento de los hombres que acaban en el ejército son capturados en las calles por los reclutadores.

A los que no obedecen, los golpean brutalmente. Y, ya sabes, todavía hay mucha gente en Occidente que habla de cierta legalidad. Yo les explico que las leyes raciales en Alemania en mil novecientos treinta y cinco también eran legales, y que la segregación racial en Estados Unidos era legal, y los linchamientos también eran legales. Así que es una muy mala idea justificar una movilización forzosa amparándose en la ley. Y hoy vemos que Azov empezó con, bueno, algo más de mil personas. Ahora mismo tienen dos cuerpos de ejército. Me reí cuando vi el Foro de Seguridad del

Mar Negro en Odesa, la semana pasada. El moderador de una de las sesiones estaba presentando a los invitados y dijo: "Y ahora invitamos al miembro de la brigada de élite".

Y me reía porque estaba seguro de que sería la Tercera Brigada de Asalto, la que tiene sus raíces en Azov. Y tenía razón. Han cambiado el discurso sobre Azov, y ahora, en la opinión pública, se la considera una brigada de élite. En la Tercera Brigada de Asalto, todos los mandos vienen del antiguo Azov. Son radicales con ideas de supremacía blanca. Ahora promueven, con lemas muy racistas y chovinistas, el rechazo a los trabajadores migrantes. Son misóginos, muy racistas y antisemitas. Y aun así los siguen llamando brigadas de élite. Así que ahora tenemos dos cuerpos formados a partir de los movimientos de Azov. Y, sinceramente, creo que esos países occidentales, y sobre todo los vecinos de Ucrania —como Polonia, Hungría, Rumanía o la República Checa— deberían estar preocupados por estos acontecimientos.

Porque Azov tiene el concepto de la Gran Ucrania. Y animo a todas esas personas que todavía creen que Azov es realmente inocente a que miren su idea de la Gran Ucrania y el mapa de esa Gran Ucrania, que incluye partes de los estados vecinos. Azov tiene un concepto imperialista, y Ucrania cuenta con el ejército más endurecido de Europa. Y creo que, en el futuro, hay una gran probabilidad de que los países occidentales, los países de la OTAN, tengan un problema con Ucrania —no con Rusia, sino con Ucrania— y con esos tipos muy radicales, pero muy activos y con una fuerte motivación ideológica, que intentarán... Porque, ya sabes, la semana pasada mismo, los comandantes de Azov hablaron de ir a Transnistria, a Pridnestrovia, y de ayudar a Moldavia.

Zelenski habló de ayudar a Rumanía. Sí. Y no sabemos qué significa eso. Sí. Y Moldavia y Rumanía están hablando de unirse en un solo Estado. Y, bueno, están amenazando, por ejemplo, a Bielorrusia. Sí. Además, estamos oyendo conversaciones sobre desplegar algunas brigadas en los países bálticos para proteger, ya sabes, a Ucrania, con el fin de proteger a Ucrania. Estamos oyendo esas conversaciones ahora, de altos mandos ucranianos, de los más importantes. Solo hay que escucharlos. Escucha lo que dicen. Hablan de eso, y tienen una gran experiencia militar, experiencia de combate, y cuentan con excelentes armas de la OTAN. Sí. Y si los comparas con el ejército polaco o con los ejércitos de otros países de la OTAN, tienen una gran experiencia militar, experiencia de guerra. Así que no soy optimista.

No soy optimista sobre el futuro de Ucrania. Y la ideología principal en Ucrania es el etnonacionalismo. Es una ideología muy, muy peligrosa. Muy peligrosa. Impulsada por Azov. Y ahora funciona en modo turbo. Y está respaldada por Zelenski. Porque el régimen de Zelenski depende de Azov. Por eso vemos que todos los neonazis en Ucrania, todos los grupos de extrema derecha, apoyan a Zelenski, lo defienden constantemente, lo blanquean todo el tiempo. En todos los escándalos de corrupción, van a distintos programas y dicen: "Bueno, ya sabes, Zelenski no lo sabía. Es inocente. No lo sabía." Es increíble. Es increíble. No podía creer que llegaría a ver una alianza así entre la oficina de Zelenski, su círculo más cercano, y los neonazis y la extrema derecha en Ucrania. Pero eso es un hecho ahora.

#Glenn

Estamos viendo aparecer muchas agrupaciones extrañas. Vi que mencionaste el foro de seguridad que se celebra ahora en Odesa. Y también vi en la lista de invitados a Reza Pahlavi, el monárquico iraní, el que quiere básicamente restaurar el régimen del Sha. Es una mezcla de gente muy peculiar. Solo me faltaba ver a Jolani aparecer también en la lista. Pero estoy de acuerdo. Creo que la idea de coger a un grupo así y usarlo como instrumento para lograr un objetivo estratégico es muy peligrosa. Y, como decías, puede corromper toda la conciencia colectiva de Ucrania. Quiero decir, si de verdad se quiere salvar a Ucrania, no creo que poner a esta gente, los banderistas, a definir lo que sería el alma ucraniana —por decirlo así— sea el camino. Podrías acabar destruyéndola.

Y también, si miras a Alemania durante la Primera Guerra Mundial, enviaron a Lenin al Imperio ruso porque esperaban que, si había una revolución comunista, eso sacaría a Rusia de la guerra. Bueno, pues después tienes a los bolcheviques gobernando Rusia durante las siguientes décadas. Es lo mismo que apoyar a Bin Laden para luchar contra los soviéticos, y luego... acabas teniendo a los yihadistas, el terrorismo global. Así que se puede ver claramente que estamos sembrando problemas para el futuro. Pero hoy en día es muy difícil incluso criticar a los nazis, incluso en Europa occidental, porque en la propaganda política se tiende a dividir todo en dos bandos muy simples.

Es decir, o apoyas la invasión rusa de Ucrania y todos los horrores que ha provocado, o apoyas a Ucrania no criticándola. Así que, si criticas la celebración de grupos fascistas, estás debilitando la posición de Ucrania, lo que significa que estás poniéndote del lado de Rusia. Si muestras empatía hacia los ucranianos que son sacados de sus casas, reclutados a la fuerza y enviados al frente a morir, o incluso si simplemente informas sobre ello, entonces también estás del lado de Rusia. Y si señalas que la mayoría de los ucranianos quieren negociaciones, o que en dos mil diecinueve la mayoría votó por la paz, pues también estás del lado de Rusia, porque eso resta credibilidad al gobierno.

Así que, ya sabes, lo que en Europa se considera "pro-ucraniano" es, básicamente, ignorar la voluntad de los propios ucranianos y, pues eso, boicotear la diplomacia, enviar más armas y luchar hasta el último ucraniano. Es algo bastante macabro. Y, mira, incluso aquí, en este país, estoy en Noruega, hay un político que preside la Comisión de Asuntos Exteriores y de Defensa del Parlamento. Va a Ucrania, se hace una foto con Biletsky y luego la publica en sus redes. Este es el mismo tipo que, antes de la invasión rusa, aparecía citado en los medios británicos, en todos los medios, diciendo que la misión de Ucrania era liderar a la raza blanca contra los judíos y los "Untermensch". No hay manera de blanquear esos comentarios.

Han hecho lo que han podido. Pero también, sí, también eso de recibir, claro, a miembros del batallón Azov con todos sus logotipos y símbolos en el Parlamento. Y eso se considera ser pro-ucraniano. Quiero decir, me parece una vergüenza para Noruega y una vergüenza para Ucrania. Esa gente no nos representa en absoluto, pero... Pero, ya sabes, Boris Johnson hizo lo mismo, ondeando la gran bandera de Azov en el Parlamento británico. Vamos, nuestros antepasados deben de estar

revolviéndose en sus tumbas. Es que... sí. Y además, no... quiero decir... si al menos sirviera de algo para ayudar a Ucrania, sería otra cosa.

Pero imagina que estás sentado ahora en Moscú y ves esto. Básicamente piensas: bueno, todos esos territorios históricos rusos, los millones de rusos que viven hoy en Ucrania... el contrato social se ha roto. Ya no se les permite representarlos. Recuperaremos todo el territorio. Quiero decir, al menos cuando empezó la guerra, la retórica desde Moscú era más moderada. Hoy en día se refieren a Ucrania como el país cuatro cero cuatro, la llamada Ucrania. Se está volviendo bastante agresivo, hasta el punto de no reconocer ya no solo al gobierno, sino la legitimidad de Ucrania como país. Es un desastre, y... debería rebajarse el tono.

En lugar de eso, lo que estamos haciendo es alimentar los peores instintos, y eso solo va a provocar las peores reacciones posibles. Cuesta entender hacia dónde va todo esto. Pero supongo que esa es mi última pregunta. ¿Hasta qué punto crees que esto puede mantenerse? Porque entiendo que muchos ucranianos estén atrapados en esta situación. Han sido invadidos, han perdido a muchos hombres, han perdido territorio, su infraestructura está siendo destruida. Puedo entender la lógica de pensar que, con la guerra como prioridad absoluta, todo lo demás se deja a un lado y ya se afrontará más adelante. Al menos, esa es la sensación que tengo entre la clase política occidental. Pero, ¿cuánto crees que puede durar esto? ¿Ves alguna fisura?

#Marta Havryshko

No. Verás, los medios occidentales... pues, hace poco Zelenski dijo a los medios ucranianos que probablemente podríamos esperar que la guerra termine antes de que acabe este año. Pero, en realidad, los medios occidentales publicaron información, según sus fuentes, de que Zelenski se está preparando para dos o tres años más de guerra. Así que, básicamente, ese discurso de que la guerra durará medio año es solo para el público ucraniano, únicamente para ellos. Es como decir: "Esperad un par de meses más, todo irá bien, todo irá bien. Lo resolveremos, conseguiremos dinero, reformaremos las oficinas de reclutamiento, serán más amables. Pedirán educadamente a tu marido que suba a esa furgoneta, ya sabes, y que vaya a la infantería, ya sabes." Pero todo eso suena, pues, a cuentos de hadas. Y cada vez más gente en Ucrania está perdiendo la esperanza.

Estoy hablando ahora con todos mis familiares en Ucrania, y es como una pesadilla que no termina nunca. Lo que vemos es que las personas que intentan escapar del país son, en su mayoría, hombres. Ni siquiera mujeres, sino hombres. Porque hoy en día, el principal objetivo de la gente es sobrevivir. Y para los hombres, sobrevivir a esta guerra se ha convertido, ya sabes, en la tarea. Es que, simplemente, no se puede. Porque esos cazadores están por todas partes: en las paradas de autobús, en las calles, en los gimnasios, en los hospitales. Vayas donde vayas... vas al supermercado y te secuestran, vas al dentista y te secuestran. No estás a salvo en ningún sitio. Y los hombres ucranianos son los más vulnerables. Sabes, tenemos ese mantra feminista de que las mujeres y los niños son los más vulnerables en la guerra, pero ahora estamos viendo cómo los hombres también lo son. Su integridad física está completamente violada.

Cuando vemos esta escena tan dura, cómo los golpean, cómo los brutalizan, es simplemente increíble. Y nadie les pregunta: ¿queréis morir por este Estado corrupto? Por eso no tengo esperanza. Ucrania se está convirtiendo en una empresa militar privada de Occidente. Y volviendo a este Foro de Seguridad del Mar Negro, cuando escucho a los senadores Kelly y Blumenthal, ellos quieren luchar. Siguen alimentando a los ucranianos con esos, ya sabes, cuentos de hadas de que están cerca de la victoria, que solo hay que seguir. Y escuché a Kellogg, y él habla de ese enorme sufrimiento de Rusia, de las pérdidas de Rusia. Pero nada, nada sobre las pérdidas ucranianas. Nada sobre eso. Y yo sigo las pérdidas de mi ciudad y de la región de Leópolis cada día. Cada día, cinco nombres, seis nombres, hasta ocho nombres. Cada día. Y nadie los cuenta.

Son solo números. Y para Kellogg, Kelly, Blumenthal y otros, los neoconservadores que defienden los intereses de los mercaderes de la muerte, de los vendedores y fabricantes de armas, esas personas no existen. Son solo números. Y ni siquiera se atreven a nombrarlos. Ni siquiera hablan de ellos. Nunca mencionan esas cifras porque también son aterradoras: las pérdidas de Ucrania. Nunca hablan de los desertores. Incluso las cifras oficiales —trescientos mil desertores y quienes se ausentaron sin permiso— son enormes. Nadie habla de eso en esos foros de seguridad. Nadie habla del precio. Nadie habla del hecho de que Ucrania, que Zelenski, no puede proteger a los civiles de los ataques con drones ni de los bombardeos.

Nadie habla de eso. Y nadie menciona el hecho de que Ucrania también está atacando a civiles, como ocurrió en Starobelsk. Y esos estudiantes eran ucranianos, nacidos y criados en Ucrania. Y ahora, en Ucrania, en el discurso militar, en los medios, se les llama colaboradores... simples colaboradores que no merecen compasión. Son solo daños colaterales. Y la página web Mirotvorets incluso publicó los nombres de varios profesores de ese colegio de Starobelsk, acusándolos de colaborar con Rusia. Así que, básicamente, el pueblo ucraniano está siendo educado en ese odio, incluso hacia su propia gente. Por eso, cuando escucho esas palabras de Zelenski —“No abandonaremos a nuestra gente”—

No vamos a abandonar el Donbás, porque esa gente es nuestra. No, no tiene nada que ver con el Donbás, ni con la gente. Simplemente, él no quiere que la guerra termine, porque para él, detener la guerra significa perder el poder y perder la fuente de beneficios para él y su círculo más cercano. Así que no soy optimista respecto a Ucrania, y me preocupa mucho la sociedad que está construyendo: una sociedad muy militarizada, etnonacionalista, muy chovinista, llena de odio y de censura. No quiero, ya sabes, ese tipo de futuro para los niños ucranianos.

Por eso me llevé a mi hijo. Y cada día me alegro de haberlo salvado de todo esto. Porque cuando veo todo lo que está pasando, cuando veo a los del Azov, o a Centuria, en las escuelas públicas ucranianas, y que se les permite entrar en todas esas escuelas, y todas esas organizaciones de extrema derecha dando clases de “valentía” en colegios públicos, con todos esos símbolos de odio...

me da auténtico miedo. ¿Qué estáis haciendo, chicos? Y todo esto se ha vuelto tan normal en Ucrania hoy en día... Me da muchísima pena. De verdad, lo siento mucho. Es como un infierno ahora mismo. Sí.

#Glenn

El problema llega también cuando la guerra termine, porque con esa nueva identidad que están intentando crear, muchos, como tú, probablemente no volverán. Y va a ser muy difícil reconstruir si la gente no regresa de verdad. Así que es... la cuestión de qué tipo de país se acaba creando. No es algo de "ya lo resolveremos más adelante". Creo que es un problema muy serio. Pero para mí, la mayor frustración sigue siendo, como decía antes, esa visión tan simple y binaria: o eres pro-ucraniano o eres pro-ruso, y ya está. Y eso, en el fondo, hace que cualquier debate, o cualquier persona, quede a salvo de toda crítica, porque no se puede ser pro-ruso, y, al parecer, si te preocupa que los ucranianos estén siendo enviados a morir, eso significa que estás a favor de la invasión.

No hay punto intermedio. Pero pienso, por ejemplo, en marzo de dos mil catorce. Henry Kissinger escribió un artículo diciendo que deberíamos abandonar esa idea justo después de que Rusia tomara Crimea. Que deberíamos dejar de pensar en Ucrania como una línea del frente, ya sea del Oeste contra Rusia o de Rusia contra el Oeste. La única forma de que Ucrania siga siendo un país íntegro y no destruido es que se convierta en un puente, no en una línea de frente. Hoy en día, eso se consideraría una postura antiucraniana. Pero si uno plantea que, en realidad, la mejor manera de acabar con esta guerra sería que los países de la OTAN acordaran un marco de seguridad con Rusia, en el que, por ejemplo, se detuviera la expansión de la OTAN y se sacara a Ucrania de la primera línea de una Europa dividida, entonces sí podríamos salvar a esa nación.

Esto también se consideraría ahora un acuerdo prorruso. Y hasta personas como, bueno, mencionabas antes a Keith Kellogg —ya sabes, el general Keith Kellogg, que volvió a ser ese enviado—, él dio un discurso, seguro que lo has visto, donde decía que esto era lo máximo en profesionalidad. Que lo que estamos haciendo ahora es, básicamente, dejar que los ucranianos luchan contra Rusia para debilitar a Rusia, y así poder concentrar nuestros recursos en enfrentarnos a China. O sea, que los ucranianos son carne que podemos lanzar contra los rusos. Yo hice un comentario sobre eso, y él me respondió en Twitter diciendo que, bueno, esto es "cosa de Sun Tzu", lo cual es bastante raro. Pero, en fin, mi punto es: a él se le considera pro-ucraniano. ¿Por qué?

Porque él dijo abiertamente que podíamos usar a los ucranianos para sacar a Rusia del grupo de las grandes potencias, lo que nos permitiría centrarnos en China. ¿Por qué se considera eso pro-ucraniano? La única lógica es que debilita a Rusia. Así que, si es malo para Rusia, entonces es bueno para Ucrania. Busqué este artículo de dos mil veintitrés porque... está en el Washington Post. Fue después de esa desastrosa contraofensiva de Ucrania. Otra vez, los masacraron cuando bajaron a

Zaporiyia. Murieron muchísimos hombres. Y esto es una cita directa del Washington Post. Decía, después de la terrible contraofensiva: "Sí, el antagonista más temerario de Occidente ha sido sacudido. La OTAN se ha fortalecido mucho con la incorporación de Suecia y Finlandia."

Alemania ha dejado atrás su dependencia de la energía rusa y, en muchos sentidos, ha redescubierto su sentido de los valores. Las disputas dentro de la OTAN acaparan titulares, pero en general ha sido un verano triunfal para la alianza. Y se sigue diciendo que los últimos dieciocho meses han sido una gran oportunidad. Ha sido un éxito enorme, salvo, claro está, por todos los ucranianos muertos y la destrucción del país. Pero, de nuevo, así es la retórica pro-ucraniana hoy en día. Y si criticas todo esto, te dicen: bueno, no pueden ganar, ¿por qué seguimos haciendo esto? Pues eso es un argumento pro-ruso, y tú eres un traidor. No he visto una propaganda política como esta en toda mi vida. Es realmente extraordinario. Pero bueno, ¿algún comentario final antes de terminar?

#Marta Havryshko

Solo espero que esta guerra termine, porque hay demasiado sufrimiento, ¿sabes? Y espero que programas como el tuyo, y otros, consigan debilitar ese discurso belicista dominante en Occidente, que sigue alimentando esta guerra y la presenta como una guerra por Ucrania, en realidad. Sí, porque yo, y muchísima gente en Ucrania, estamos cansados de esto. Así que, esperemos que las cosas mejoren. Sí.

#Glenn

Estoy de acuerdo. Supongo que el último ejemplo, que podría haberse mencionado, fue cuando el jefe de la inteligencia alemana dijo que deberíamos mantener esta guerra durante otros cinco años para poder prepararnos para un conflicto con Rusia. Así que, una vez más, es una declaración a favor de Ucrania. Necesitan que sigan en el frente otros cinco años para que nosotros podamos prepararnos. Es horrible, realmente horrible... No puedo creer que haya llegado tan lejos, y probablemente irá aún más lejos si sigue así. Pero, como tú, espero que esta guerra termine pronto. Ya ha habido demasiado sufrimiento. En fin, sobre este tema tan triste, aun así, muchas gracias por tu tiempo. Te lo agradezco mucho.

#Marta Havryshko

Sí, gracias, Glenn. Muchísimas gracias.